
Memoria y resistencia durante los Doce Años de Balaguer

Génesis Lara*

Guido Gil fue un periodista y abogado dominicano, al igual que miembro del grupo político 14 de Junio. Guido dedicó su vida al activismo por la libertad dominicana, particularmente durante la turbulenta década de 1960. En sus últimos años, el activismo de Gil se concentró en la provincia de La Romana, en su papel como asesor legal para los trabajadores del azúcar de la compañía Central Romana. La campaña laboral “El Paso del Jicoteo” produjo varios logros importantes para los trabajadores de Central Romana. “El Paso del Jicoteo” fue uno de los éxitos laborales más destacados en la historia laboral reciente del país.

Este logro es más impresionante en el contexto del tenso ambiente político de la década de los sesenta en la República Dominicana. Después de años de activismo radical en el país tras el ajusticiamiento del dictador Rafael Trujillo Molina (1930-1961), el país dominicano fue víctima de una invasión estadounidense (1965-1966). El ejército estadounidense inició la invasión bajo un pretexto de “proteger la democracia y vida americanas”. De hecho, la invasión

* Génesis Lara es candidata doctoral en Historia del Caribe en el departamento de Historia de la Universidad de California, Davis. Sus investigaciones se enfocan en el rol de la mujer dominicana en resistencia a la violencia de Estado en la década de los sesenta.

americana fue un elemento integral de las relaciones exteriores de los EE. UU durante la Guerra Fría. El radicalismo dominicano no fue bien recibido por los políticos americanos tras la ruptura de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba impulsada por el éxito de la revolución cubana (1959). Otro elemento que influyó en la invasión norteamericana fue el creciente involucramiento americano en la guerra de Vietnam. De esta forma los acontecimientos sociales y políticos de la República Dominicana formaron parte del complicado panorama político de la Guerra Fría.

Al final de la invasión estadounidense, Joaquín Balaguer (político prominente durante el Trujillato) fue electo como presidente del país (con apoyo estadounidense). Balaguer comienza su mandato como presidente listo para eliminar la oposición a su régimen, lanzando una “guerra sucia” contra el pueblo dominicano. Se estima que alrededor de cinco mil dominicanos fueron asesinados y/o desaparecidos durante los Doce Años de Balaguer (1966-1978). Guido Gil fue uno de los miles de víctimas de la violencia de un régimen cuyo impacto sobre la familia y sociedad dominicana no ha sido suficientemente analizado históricamente hasta el día de hoy

El éxito de Gil junto a los trabajadores de Central Romana también debe ser analizado en el contexto de los intereses económicos del régimen Balaguerista. Para Balaguer era crucial promover las inversiones en la industria turística dominicana. La región de La Romana era de importancia económica crítica para Balaguer. Es en este contexto que Gil, camino a Santo Domingo es detenido por guardias de la Policía Nacional cerca del río Higüamo en enero del 1967, y es desaparecido. Su rol como asesor legal de los trabajadores del azúcar de La Romana lo había convertido finalmente en un enemigo del régimen Balaguerista.

Debido a su reputación como abogado y periodista, la desaparición de Guido Gil hizo que muchos implicaran a Balaguer en el suceso. Las asociaciones nacionales periodísticas y legales escribieron cartas públicas condenando la violencia del régimen. Pero es la carta de la madre de Guido, escrita a Balaguer en el primer aniversario de la desaparición de su hijo, que capta la forma en que la violencia de los doce años de Balaguer infiltró los hogares dominicanos y la vida cotidiana del país. María Kaistila Díaz de Gil escribe que ella no es la única madre dominicana que ha sufrido este dolor, explicando que “como madre dominicana, la que a lo largo de toda la historia ha sufrido dolor físico y dolor moral por las innumerables muertes que han empañado de tinte rojo el Cielo de Quisqueya, resisto; y Dios, el Todopoderoso, seguirá dándome fuerzas para resistir en lo que resta de vida”. En sí, ella ata su dolor a la larga historia dominicana. Sin embargo, expresa su determinación de resistir, culpando indirectamente a Balaguer del asesinato de su hijo. Ella demanda que los responsables de la muerte de su hijo paguen por sus actos y se hagan responsables por sus crímenes frente a todo el pueblo dominicano. María Kaistila Díaz de Gil dice que sólo saber quién fue el homicida no es suficiente; pide que se haga pública la información que la administración de Balaguer estaba ocultando. Mientras tanto, esta madre declara que la memoria de su hijo, su determinación a no olvidar lo que pasó con su vida, será su resistencia. Considerando todas las personas que han desaparecido y padecido las atrocidades del régimen de Joaquín Balaguer y no han sido reconocidas públicamente. historias como la de María Kaistila Díaz de Gil, su uso de la memoria como forma de resistencia, no son sólo rescates importantes, sino necesarios.

Santo Domingo, RD
26 de enero, 1968

Doctor Joaquín Balaguer
Presidente de la República,
Palacio Nacional

Doctor Balaguer:

Estamos a 26 de enero. Hoy hace justamente un año y nueve días de la desaparición de Guido Gil Díaz, mi querido e inolvidable hijo, a quien recuerdo a cada momento y llevo en el alma.

Hace ya tanto tiempo y sin embargo las autoridades siguen investigando.

La opinión pública, Señor Presidente, ha pedido que se informe concretamente sobre la desaparición de mi hijo Guido; ha pedido que los que hayan tenido que ver con la desaparición, sean puesto al descubierto; ha pedido que se aplique justicia de ley, y, por consiguiente, se sancione a los culpables; porque es la misma Patria que lo pide desde sus entrañas más profundas.

Este reclamo también ha sido hecho por los familiares de Guido; por sus hermanos, por su padre, por mi, su madre; pero, lamentablemente para todos los dominicanos, ello ha caído en el vacío. Las autoridades nadan han dicho concretamente. Solo hay investigación.

Mientras tanto, sufro. Sufro todos los días, a cada momento de mi ya triste existencia. Sufro por no tener a mi lado a mi querido hijo Guido; sufro tanto Doctor Balaguer, que tengo ya el corazón deshecho por la angustia, porque todo en mí es sufrimiento. Sin embargo, como madre dominicana, la que a lo largo de toda la historia ha sufrido dolor físico y dolor moral por las innumerables muertes que han empañado de tinte

rojo el Cielo de Quisqueya, resisto; y Dios, el Todopoderoso, seguirá dándome fuerzas para resistir en lo que resta de vida.

Perdóneme que vuelque mis sentimientos en estas líneas, insuficientes de por sí, pero es que tengo el alma conturbada y no quisiera ver repetir el caso de Guido en otros dominicanos, ya que se estaría, nuevamente, clavando un puñal a la misma Patria.

Como madre no espero que nadie anide odio para nadie; ni mucho menos para los que tengan que ver, en una forma u otra, con la desaparición de mi hijo Guido; solo espero que después de la tragedia, si ha sido así, venga la sanción, es lo justo ante Dios, la Virgen de la Altagracia y los hombres.

Usted tiene, Señor Presidente, los resortes que pueden conducir a ese cambio. Usted, por el cargo que le inviste, tiene en sus manos acelerar ese camino y hacer posible que haya sanción, porque es el reclamo de todos.

Usted, Doctor Balaguer, tiene ya en sus manos la información que sobre el caso de mi hijo Guido realizó la Procuraduría General de la República.

Yo le pido a Usted, Señor Presidente, que lo haga público, que lo hago conocer de la sociedad toda, porque en definitivo, ella es, aquí en la tierra, el verdadero juez. No digo Dios ya que soy creyente católica y creo, por convicción religiosa, que Él no tiene que ser informado; y creo que Él sabe manifestar su Inmensa Sabiduría.

Yo lo pido a Usted, Doctor Balaguer, como madre, como dominicana, que por lo menos permita que esta madre dominicana sepa, aun cuando la intuición lo dice claro, qué ha pasado con mi hijo Guido. Usted sabe, Doctor Balaguer, que el no poder ver más a un hijo, el no saber si está muerto o vivo, es un dolor mayor, que va matando el alma poco a poco. Es que todo aquel que hace desaparecer a otro hombre, comete un crimen tan horrendo que la misma muerte no puede superarlo; y más grave aún: en toda desaparición va también implícito el asesinato.

Usted, Señor Presidente, es un hombre de gran sensibilidad, según sus más allegados; piense Usted entonces en esta madre adolorida; y piense Usted en la madre de Jesús con los siete puñales clavado en su corazón.

Piense como cristiano, como lo que es; y lleve la justicia a los falsos cristianos, a los hipócritas, a los fariseos, a los que se encubren detrás del manto de la religión, porque jamás de Dios y Jesucristo.

Llegue Usted a comprender todo este dolor que invade mi ser al pensar, con los ojos del alma, que no veré nunca más a Guido.

Porque no solo recuerdo a Guido como un hijo adorado; lo recuerdo también por el cariño que tenía para mí. Lo recuerdo porque representaba, aunque duela a unos pocos y malos dominicanos, la integridad el carácter, la capacidad y la amistad.

Ciertamente, Guido tenía una naturaleza superior, envidiada por muchos. Guido mantuvo, por encima de su credo político, y por encima de todas las circunstancias, cariño por su pueblo; cariño por sus padres, cariño por sus hermanos.

Y esa naturaleza superior, allá en el regazo de Dios, sin odio y sin rencor, porque en su vida dio prueba de ello, guardará perdón para los que el 17 de enero de 1967 clavaron, quizás sin saberlo, un puñal a la Patria.

Sin embargo, Dios, estoy segura como madre, trazó justicia y maldijo, como castigo, a los traidores a la Patria. Y todos, al fin y al cabo, estamos en mano del Dios Supremo.

Ahora Solo Espera que la justicia de los hombres se manifestó; porque el mismo estableció, como norma de la vida mismo.

Creo, Doctor Balaguer, que Usted oirá mi reclamo, el reclamo de la sociedad, que es, en fin de cuenta, el reclamo de Dios, el Dios que está sobre los Cielos.

Adolorida, pero con fe en Dios y en la Virgen de La Alta-gracia, una parte del árbol del sufrimiento dominicano, una madre dominicana, espera ser oída.

María Kaistila Díaz de Gil

Fuente: Correspondencia María Kaistila de Gil y Presidente Joaquín Balaguer, 6 de febrero, 1967, Colección Actividades Revolucionarios y/o Subversivas, Caja 7535, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana.